Domingo, 4 de Abril de 1875 NÚMERO SUELTO 3 PESOS m|c. Año XII.—Nº 639

PUNTOS DE VENTA
EN BUENOS AIRES
LIBRERIA DEL COLEGIO
Bolivar 52, 54 y 56
LIBRERIA INTERNACIONAL
Bolivar 105
SALA DE AVISOS, Rivadavia 111
LIBRERIA DE CANELO, Victoria 195
ALMACEN DE PAPEL
Piedad 53, 55 y 57
LIBRERIA NUEVA, Cangallo 89
LIBRERIA EUROPA, Florida 178
PERISSE Esquina Cuyo y Suipacha
LIBRERIA de Uro, Perú, 111.
PUNTO CENTRAL DE VENTA
73-PARQUE-73

El Mosquito

PERIODICO SEMANAL, SATIRICO Y BURLESCO DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN.

ADMINISTRACION: Calle del Parque 73—BUENOS AIRES

SUSCRICION MENSUAL
por las Agencias
Buenos Aires. . 12 $ m/c
Campaña . . . 12 " "
Provincias y
Uruguay. . . 0,50 C's fs
—
POR EL CORREO
Campaña.. . . 16 $ m/c
Provincias y
Uruguay.. . 0,70 C's. fs.
adelantados.

En la oficina Parque 73, se paga por cada número siguiente de El Mosquito:

N.º 504— 8 de Setiembre 1872 pesos 25
N.º 557— 7 de Setiembre 1873 " 25

PERMANENTE

Invitamos á los agentes y ex-agentes siguientes se sirvan remitir á esta administraccion las suscriciones depositadas entre sus manos para sernos entregadas:

J. D. Brovvn......... ...	*Mendoza*	13	meses
M. Miranda............	*Corrientes,*	11	id.
F. Valetti...............	*Paisandú,*	6	id.
O. Arteman.............	*Pergamino,*	10	id.
Rossi....	*Saladillo,*	9	id.
P. A. de Morales.......	25 *de Máyo*	10	id.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 4 DE ABRIL DE 1875

He! ¡lecciones!

La escena pasa en el átrio de la iglesia San Ignacio, en la antigua entrada del Colegio Nacional.

Hay una mesa, cuatro sillas, un tintero en cuyos agujeros están puestas tres plumas, entre las cuales una valiente é industriosa araña está tejiendo sus telas.

A las nueve del dia llega el ciudadano Zavalia, escrutador, que se sienta, bosteza, se levanta, se vuelve á sentar y concluye por dormirse, la cabeza apoyado en sus brazos cruzados encima de la mesa.

A las diez y media llega el ciudadano Posse, con un escarbadiente en la boca y tatareando un refran de zarzuela, pero viendo de repente á su compañero de tareas dormido se sienta callado, y despues de haber mordizcado durante medie hora su escarbadiente concluye por dormirse tambien.

. . . .

A las dos de la tarde el ciudadano Diodoro Cumplatroche se acerca á la mesa electoral y despues de haber comtemplado con asombro á los dos escrutadores dormidos, se decida á batir palabras para despertarlos.

Posse, despertándose de repente; ¡Eh! ¿que hay?

Cumplatroche: Dispense, señor, soy yo que....

Zavalia, bostezando y estirando los brazos: ¡ah! aaaah! *(apercibiendo á su cólega).* Servidor de V. señor ¿hace tiempo que llegó?

Posse: No sé de cierto, porque estuve un momento cabeceando, medio dormido.

Zavalia: Como yo!

Posse: Naturalmente: le encontré así y me pareció que los buenos ejemplos tenian que seguirse.

Zavalia: Cabal! pero ¿que horas son? *(saca el reloj.)* ¡Caramba! las dos! como pasa el tiempo!

Posse: Ya lo creo! durmiendo!

Zavalia: ¿Y el presidente, no ha venido?

Posse: Que yo sepa, nó, á no ser que haya venido mientras estábamos durmiendo.

Cumplatroche: Dispensen, señores, soy yo que....

Zavalia, mirando en su sombrero: Parece que nadie ha venido á votar.

Posse, mirando en el suyo: No, nadie.

Zavalia: Estamos aqui en valde.

Posse: Al cohete, como dicen nuestros paisanos; *(Zavalia se ruboriza)* dá ganas de marcharse.

Zavalia: Ahora que hemos hecho el sacrificio de quedar hasta ahora, mas vale que llenemos nuestro deber del todo.

Posse: Que fastidio! yo, de buena gana me hubiera apretado el gorro.

Cumplatroche: Dispensen, señores, soy yo que....

Posse: Eh? cómo? qué pregunta V?

Cumplatroche; Soy elector inscrito, señor, ahí tiene mi papeleta, vengo á votar.

Zavalia: ¿A votar? diablos! cuestion delicada.

Cumplatroche: ¿Cómo delicada? porque? ahí está mi voto.

Zavalia: Es que no sé si podemos recibirlo en ausencia del presidente de la mesa.

Posse: Cierto, el presidente está ausente.

Cumplatroche: ¿Y que importa eso? ¿para que están Vds. aquí sinó para recibir los votos de los electores?

Zavalia, mirando á Posse; Es verdad, tiene razon el hombre, ¿para que estamos aquí?... eh?

Posse: Es lo que yo pregunto.

Zavalia: Yo creo que podemos recibir el voto del señor., ¿eh?

Posse: ¿En ausencia del presidente?

Zavalia: ¡Toma! ¿porque no vino?

Posse: Recibámoslo.

Cumplatroche deposita su voto cuidadosamente doblado en el sombrero de Zavalia y se retira silenciosamente. Los dos escrutadores se miran uno á otro; uno de ellos bosteza, el otro imita su ejemplo y se quedan medio dormidos.

A las tres Zavalia se despierta de sobresalto y llama á su colega.

Posse: ¿Qué hay?

Zavatia: Me ha parecido oir ruido.

Posse: Era un carruaje. ¿Quiere un cigarro?

Zavalia: Gracias no fumo.

Los dos escutadorea se vuelven á dormir hasta las cuatro y media, hora á la cual llega un negro.

El negro: Paton! paton!

Zavalia, despertándose: Eh! ¿que quiere votar? ahí está mi sombrero.

El negro: No señó vengo á bucá la mesa y las siyas, son la cuato y mecia.

Zavalia: ¿De veras? Eh compañero?

Posse: Presente?

Zavalia: Son las cuatro y media, hemos llenado nuestro deber con exceso.

Posse: Con *ñapa*. Pues bien; hasta la vista.

Zavalia: ¿Y el registro?

Posse: Está en blanco; lléveselo vd.

Zavalia: Yo no! para qué!

Posse: Pero, digame, ¿No hacemos el resúmen del escrutinio?

Zavalia: Para qué? nadie ha votado.

Posse: Si, ha votado un elector.

Zavalia: Y es verdad! el señor Cumplatroche, vamos á verá quien favorece con su voto, ese estimable ciudadano: *(agarra el voto de cumplatroche y lee)* «Para senador, Diodoro Cumplatroche»

Posse riendo: Ja! ja! ja! ja! ¿Y qué mas?

Zavalia; Nada mas.

Posse: En resúmen hemos venido aquí para recibir los votos de los ciudadanos y no hemos recibido nada.

Zavalia: Sin embargo no hemos perdido nuestro tiempo.

Posse: Nó? y por qué?

Zavalia: Por que si no hemos recibido elecciones hemos recibido otra cosa.

Posse: ¿Y qué hemos recibido en vez de elecciones?

Zavalia; Eh! lecciones!

Edificacion religiosa y de albañileria

Son las siete de la mañana; el doctor Laguitarra entra en su estudio biblioteca en donde se halla ya instalado en uno de esos sillones cómodos para la meditacion, la lectura y la siesta, altos de respaldo, con dos cabeceras en forma de almohadilla en cada lado para que la cabeza no resbale en caso de sueño repentino, dos apoyos para los brazos, un atril para poner el libro, etc.; el reverendo padre Perdigall, el más jóven de los jesuitas que escaparon milagrosamente al saqueo del Colegio de San Salvador.

El jóven jesuita que tiene en manos un libro de teología parece enteramente absorto en su lectura.

—Buenos dias, padre, esclama el doctor, ¿cómo ha pasado la......?

El padre Perdigall hace una seña como para imponer silencio al doctor que se queda inmóvil, continúa un momento mas su lectura y luego cierra el libro, se levanta y dá algunos pasos hácia el doctor, tendiéndole la mano y diciéndole:

—Querido señor doctor, dispense si no le he contestado inmediatamente, pero estaba leyendo un texto interesantísimo de San Agustin, que segun mi parecer no ha sido aun bastante comentado y esplicado.

—¡Ah! dispense; siga, siga.

—No, no, por ahora concluí, luego seguiré leyendo, déjeme á mi turno informarme de su salud.

—Bien, gracias á Dios; siempre siento un poco de dolor reumatismal en el brazo derecho, pero no es cosa; me siento mucho mejor desde que hago uso del alcohol alcanforado.

—¡Hum! no es malo, pero teníamos para esos dolores mucho mejor que ese remedio puesto en moda por ese hereje de Raspail. La provision de agua de la fuente milagrosa de Lourdes se perdió el dia infausto en que......

—Aleje esos recuerdos, padre, pronto tendrán Vds. otro asilo mas espléndido que aquel.

—¡Oh! para nosotros, cualquier cosa es buena; si deploro la pérdida de ese hermoso edificio no es por mí ni por mis consacerdotes, es por la juventud! la pobre juventud porteña privada de la única educacion religiosa y verdaderamente cristiana que podian recibir en esa tierra de incredulidad y de liberalismo.

—Muy pronto el mal será reparado, padre. Pero dígame ¿porque se levanta vd. tan temprano? Si he tenido la suerte de que se dignára aceptar una humilde hospitalidad debajo de mi techo, mientras los buenos reparen el mal que han hecho los malvados, es para que vd. descanse.

—¡Descansar! nuestra mision es otra, en ese mundo! la abnegacion y el desvelo son nuestra regla.

—¡Admirable doctrina practicada por hombres admirables!

—Nada de lisonjas, hijo mio, con eso no hacemos mas que cumplir con nuestro sagrado sacerdocio. A vd. es á quien toca descansar mas de lo que hace, vd. trabaja demasiado.

—El trabajo es mi vida y mi pasion. Hasta creo que peco por exceso de trabajo; deberia consagrar mas tiempo á la meditacion cristiana y acercarme mas amenudo, por la oracion mental, al creador.

—Hay tiempo para todo, hijo mio, vd. es demasiado severo para consigo mismo. Repito que debería vd. descansar mas.

—No está en mi temperamento, y si no fuera por ese maldito reumatismo......

—No maldiga los males que Dios manda, hijo; son otros tantos méritos para la eterna felicidad.

—Dispense; digo que si no fuera por ese....bendito reumatismo, me levantaria aun mas temprano.

—Ahora me acuerdo que hacen algunos meses di seis botellas de agua de Lourdes á la digna señora Doña Presentacion Gastacuentas; puede ser que le quede un poco, hoy mismo, iré á hacerle una visita y, si le queda, le pediré una botella para V.

—Oh! no se incomode, con el alcohol alcanforado....

—No ha de tener la misma virtud.

—Será como vd. quiera, entonces. ¿Sabe que tengo que decirle una cosa?

—¿De veras doctor? pero siéntese en el sillon que yo ocupaba.

—No, no; luego voy á escribir, son dos palabras no mas que tengo que decirle.

—Pero tome el asiento.

—De ningun modo; quédese vd. en él; por lo demás hay otro sillon Voltaire.

—¡Ah! ya sabe que hemos convenido que no llamaríamos ya asi á esos muebles.

—Es verdad; hemos convenido que los llamaríamos sillones Bossuet, me equivoqué.

El doctor toma una silla, con un gesto de profunda diferencia, obliga al Jóven Jesuita á sentarse en la poltrona y prosigue:

—Decia, pues, que tenia que decirle una cosa, y esa cosa es que la suscricion marcha á las mil maravillas.

—Me alegro por que eso prueba que la fé y el espíritu religioso no han desaparecido aun de este desgraciado rincon del mundo, que si bien por una parte se parece á la impía Sodoma por otra parte recuerda la pura Sion.

—Muy pronto tendreis un colegio mas hermoso que el que destruyeron los filisteos.

—¿Tendremos? diga vd. que lo tendrán los queridos niños, la amada juventud de Buenos Aires; solo con ese título lo aceptamos. Para nosotros mismos ¿qué necesitamos? una alforja, un baston, el pan de la limosna y la inspiracion de Dios para predicar su divina palabra á los salvajes y á los que aun no han visto la santa luz que iluminó á San Pablo en el camino de Damasco. Con eso y la santa resolucion de sufrir el martirio por la fé, si es necesario, poseemos mas que todos los tesoros del mundo.

—¡Sublime desprendimiento!

—¡El deber, hijo mio! nada mas que el deber!

—Pues sabrá vd. que los incrédulos contribuyen tambien á la obra de la reconstruccion. Tenemos todos relaciones con una infinidad de libres pensadores con quien estamos en negocios; los sitiamos, los cercamos y los molestamos hasta que aflojan; hoy he hecho dar cinco mil pesos á un ricacho que no tiene ni fé ni devocion, pero á quien he hecho ganar un importante pleito. La señora de Contempló por su parte ha obtenido donaciones de varias personas que no son nada devotas pero tienen todo interés en complacerla ¿no es buena é ingeniosa idea, la de hacer servir el dinero de los incrédulos para la propagacion de la fé?

—Es sublime! es inspirada por el mismo espíritu santo!

—Ahora espero á una persona con quien estoy con arreglos por un importante negocio de terrenos; estoy decidido á tratar con él; pero es indispensable que me afloje trescientos duros para la suscripcion; sinó nada hecho; y los aflojará: precisamente oigo pasos, debe ser él. A ver?.... él es, efectivamente.

Si se descuida Nicolasito en lugar de la Iglesia libre en el estado libre tendremos la iglesia libre en el estado esclavo.

—Antes el espiritu santo se encargaba de la concepcion; hoy es la santa imbecilidad humana. "Benedictus fructus ventri tui."

LAS ELECCIONES DEL DOMINGO PASADO

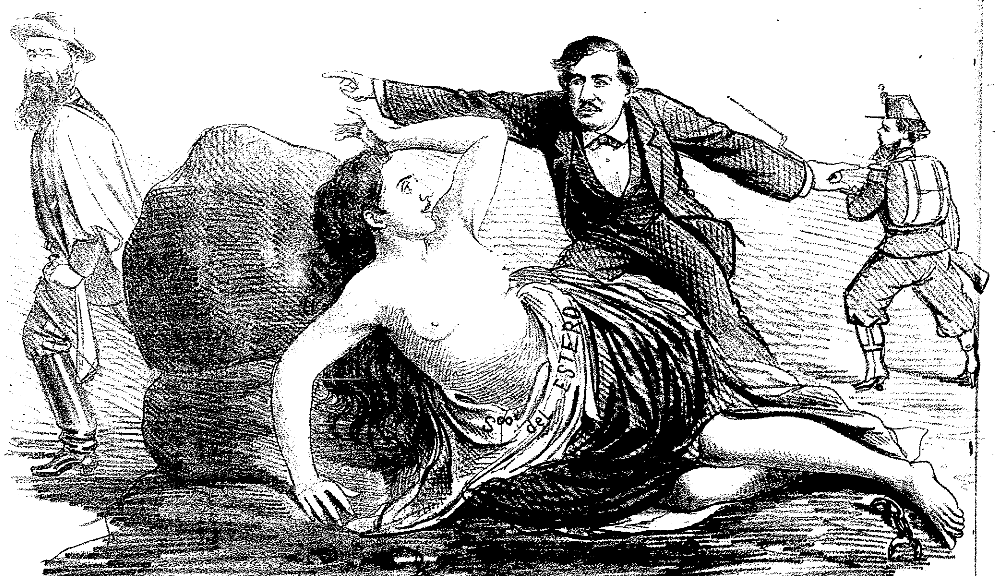
ENTRE CANDIDATOS

—Pero vea Dr Enrique, con que tranquilidad vota el pueblo por nosotros

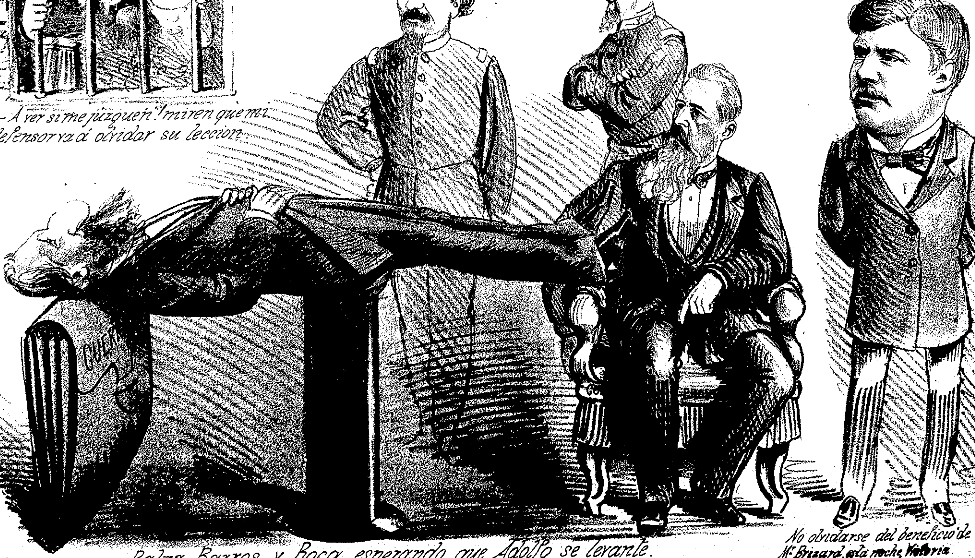
—Con mucha tranquilidad, Dr Cañard, demasiado tranquilidad. Dr Benjamin.

EN EL RETIRO

—A ver si me juzguen! miren que mi defensor va á olvidar su leccion.



CORVALAN— Levantate, Santiago, el último de los Taboada te deja para siempre y eres libre.



Balza, Barros y Roca esperando que Adolfo se levante.

No olvidarse del beneficio de Mr Brizard, esta noche, Victoria.

Apenas el doctor concluye estas palabras, cuando entra en el gabinete el especulador Calitejas, que saluda cordialmente al doctor, y de repente apercibiendo al jóven jesuita frunce el entrecejo y se inclina livianamente.

Calitejas: Doctor, pensaba encontrarlo solo *(el padre Perdigall se levanta y se dirije hácia la puerta con aire modesto y humilde, el doctor lo detiene con el gesto.)* Como tenemos de hablar de negocios.....

Laguitarra: No tengo secretos para el reverendo padre Perdigall, que tengo el honor de presentarle.

Calitejas, saludando al jesuita: Caballero!

Laguitarra: No lo llame caballero ¿no vé su hábito? llámelo padre.

Calitejas; ¡Qué padre! como voy á llamar padre á un hombre que tiene treinta años menos que yo?

Laguitarra: A no ser mas que por deferencia.....

Calitejas: Por último ¿que me importa? si quiere lo llamaré abuelo.

El padre Perdigall, colorado y disimulando una fuerte indignacion: No insista para que me quede, doctor; el señor y V. tienen que hablar de negocios; hasta luego, *(sale hechando una mirada compasiva á Calitejas.)*

Calitejas: Ah! por fin estamos solos; ha hecho bien en irse, el monigote; no puedo ver ni pintados á esos santos varones ¿que hace V. con semejante polilla en su casa?

Laguitarra, serio: Señor Calitejas, respete V. mis gustos y mis creencias ¡V. ha venido á hablar de negocios y no á darme lecciones.

Calitejas: Tiene V. razon; dispense, hablemos de negocios.

Laguitarra: El negocio está hecho con las cláusulas que estipulamos ayer; paso por sus exijencias.

Calitejas: Ya lo creo, un negocio ruinoso para mi y que solo hago de puro ahorcado!

Laguitarra: Pero pongo una condicion *sine qua non.*

Calitejas: ¿Cuál es?

Laguitarra: V. me va á dejar sobre el importe diez mil pesos para la suscripcion á favor de los jesuitas.

Calitejas, furioso: ¡Jamás en la vida! prefiero quedarme en la calle! prefiero quebrar!

Se suscita una gran disputa entre el doctor y el especulador al cabo de media hora Calitejas vencido cede y se suscribe por cuatro cientos duros en la lista de suscricion para los jesuitas.

Calitejas, saliendo furioso: Estoy pregantándome si es V. un imbécil ó un....... yo me entiendo; en cuanto á mi, soy un collon.

Laguitarra: Pobres padres! por fin van á poder apurar las obras de reedificacion!

Una visita de novios

GERMAN Y SU MUGER BAJAN DEL TRAMWAY DE LAS CINCO ESQUINAS.

German—Querida amiga, en qué calle vive la familia de Don José Leon Chupitea?

Liberata—Muy cerca de aquí, en la calle de Chavango.

German—Vaya una idea de venir á vivir por esos barrios en los cuales para salir de noche hay que dejar hecho su testamento.

Liberata—Qué quieres, querido amigo, no todo el mundo puede vivir en la calle de la Florida.

German (contando con voz baja)—25. . . . 27. . . . y 36.

Liberata—¿De qué 36 hablas, querido esposo?

German—Hago la cuenta de las cuadras que hemos caminado y de los Tramways que hemos tomado.

Liberata—¿Estás acaso cansado, querido amigo?

German—Un poco, sobre todo al pensar que nos quedan todavía once visitas que hacer, siento que me flaquean las piernas. Por otra parte parece que está ya muy dejada la moda de ir á hacer visitas despues de haberse casado.

Liberata—Qué quieres, mamá así lo ha querido, y como no vamos sinó á hacer visitas á las relaciones antiguas de la familia.

German—Lo que no es poco! qué seria si tuviéramos que visitar á las modernas?

Felizmente los recien casados llegan á casa de D. José Leon Chupitea. La señora Da. Anacleta Meritornis de Chupitea, su esposa, al verlos se precipita en brazos de Liberata y la estrecha fuertemente contra su pecho, hasta dejarla medio ahogada.

Anacleta (muy conmovida)—Ah! cuanto gusto tengo que te hayas acordado de nosotros!! (nuevos abrazos) pero que pálida estás! qué has hecho aquellos colores que tenias?

Don José Leon (con una sonrisa irónica)—No te aflijas, pronto han de volver.

Anacleta (dirigiendo una severa mirada sobre su marido)—¿Ya vas á empezar con tus guaranguerias?

Don José Leon—Qué delicada estás hoy mujer!. . . .

Anacleta—Creo que el Sr. Don German no podrá quejarse del regalo que le han hecho?

German—Liberata es un ánjel, señora.

Liberata (ruborizándose)—Oh! . . . hi.

Don José Leon—Bien habia dicho que sus colores habian de volver pronto.

Anacleta—Cállate, no seas imprudente, vas á hacerla poner todavia mas colorada. Dios mio! cada vez que me acuerdo de lo turbada que estaba al ver tanta gente la fatal noche de mi casamiento.

Don José Leon—Fatal? gracias por el cumplimiento.

Anacleta—Te portastes con tanta groseria para conmigo que estoy segura que el Sr. D. German habrá sido mas cumplido que vos.

German—Mi comportamiento no ha dejado nada que desear.

Don José Leon—Bueno amigo, eso prueba que usted es bueno para el fuego.

Anacleta—Parece que te hubieras encaprichado en hacer ruborizar á cada momento á esta pobre Liberata (dirigiéndose á ella) Pero que cámbio de vida hija, no?

Liberata—Si, señora.

Don José Leon—A todo se acostumbra uno, todo está en empezar.

Anacleta—Nadie te pide tu opinion (á Liberata) Dios quiera que seas feliz mas que yo en el matrimonio!. . . ah! el cielo se ha olvidado de bendecir nuestra union.

Don José Leon—Es acaso culpa mia si. . . .

Anacleta (interrumpiéndole)—El haber tenido hijos me hubiera hecho tan dichosa! . . . . Que esto le sirva de ejemplo, Sr. D. German.

German—No ha de depender de mi, señora, si. . . .

Anacleta—Asi lo creo, señor D. German, vd. no ha de haber abusado de su juventud, no ha de estar ya de crépito como cierta persona que yo conozco.

Don José Leon—Gracias por la parte que me toca.

Anacleta—No hay sinó la verdad que ofende (á Liberata) tu mamá sigue siempre bien?

Liberata—Tiene de cuando en cuando sus ataques, como es tan sanguínea. . . .

Anacleta—Como yo. . . . la misma cosa. . . . pero ella al menos se siente revivir al ver á su hijo: mientras las desgraciadas desheredadas de los goces de la marternidad. . . .

Don José Leon - Tiene vd. un vestido que le sienta muy bien.

Anacleta—No hagas cortar á esta niña con tu patas de gallo?

Don José Leon—Patas de gallo? en qué son patas de gallo?

Anacleta—Está bueno, se acabó (á Liberata) sin embargo, me parece que el corsé te ajusta un poco.

Liberata—Le parece á vd?.

Anacleta—Al menos si no has enflaquecido.

Don José Leon—Vaya una idea! me parece al contrario que Liberata.

Anacleta—Te aconsejo que no hables sobre sus bellezas físicas.

Don José Leon—Me parece que sos vos la que has empezado.

Anacleta—Si yo lo hago es por que mi lenguaje es mas delicado que el tuyo (arreglándole el vestido á Liberata) está muy estrecho por aquí. . . . debe de incomodarte en. . . . los senos.

Liberata (ruborizándose)—No señora.

Anacleta—Entonces decia bien: te has enflaquecido.

Don José Leon—Ya engordará demasiado pronto.

Anacleta —Alusion muy natural á un estado legítimo. . . tus vestidos no te estan todavia cortos por delante, querida Liberata?

Liberata—No, señora.

Don José Leon—Vaya una pregunta estúpida la que haces despues de haberle dicho que estaba delgada.

Anacleta—Siempre político. . . . ah! en fin, la cabra tira al monte. . . . No has pensado todavia en procurarte una madrina, querida Liberata?

Liberata (turbada)—Una madrina. . . .

Anacleta—Ya sabes que yo tendré mucho gusto. . . .

Don José Leon—Y yo tambien.

Anacleta—Es para lo único que sirves.

Don José Leon—Como vos para salir de madrina.

Anacleta—Eso es, hazla poner todavia colorada.

Los nuevos esposos se levantan.

Anacleta—Ya se van? No quieren tomar un matecito?

German—Nos quedan todavia tantas visitas que hacer. . . . . (bajo á Liberata y saliendo) oh! si estuviera en mis manos el inventor de las visitas de novios!!! . . . .

CORRESPONDENCIA

Segnor redattor nel Moscito

Abiendo sido ex cojido por uno delos hefes dete nidos en el quartel del Retiro parra ser su defensor hen el consejo de gerra che debe jugarlos, me e tomado el travajo de estudiar la causa dete nidamiento y glio creho que la defensa che ubiera jecho de mi defendido ubiera sido buenas segun glio creho.

Haora veho che los diario de la situaucion son todo empegnado en che no tenga lugar dicho consejos de gerra conel fin de acer dagno á mi carreras melitar che e ex cojido dell'arma del arte y glieria che hes la che mas couviene á los hombre ex tudioso y aficionado al asma tematica y otra ciencia ex pecial de nuestra arma sabia del arte y glieria dagnando asi á mis interes del por venir de un joben melitar retirando las oca sion de luzir ende fensas che le habrias echo onor y consequante dado ex perancas de por benir.

Ese animositad de la prenca contras nu porche sabia che miban á ser dagnos citandome la oca sion de ese lucimientos en virtu de che no hes buenos, che glio soi un muchachos toda via y suplico indice che no sempegnen en che no tenga lujar dicho consejos de gerra, pues me acen dagne i nutil que glio no se como e podidos jacerme ene migos che glio le suplicos che indice usté á su colegas che no sempegne nen neso.

Cera fabor che agra decera mucho heste su seguro atento y ser bidor che su manos vesa.

JUAN SCUMARUOLA
Uficial de arte y glieria.

PICOTONES

(Dice la Nacion:)

"El Ministro de Gobierno de la Provincia mandó una nota al gefe de Policia, diciéndole que no estorbara que D. Antonio Fragueiro sacase del Parque *cincuenta quintales de pólvora*.

"¿Para qué es esa pólvora?

"¿Quién es es este Sr. Fragueiro?

"No tenemos el gusto de saber ni una ni otra cosa; pero suponemos que no se tratará de cazar.

"Seria necesario una caceria muy grande y pájaros muy crecidos para emplear tanta pólvora."

Parece muy alarmado el cólega.

Tal vez temerá que el Gobierno ayude debajo de cuerda á alguna nueva rebelion hecha con el fin de tirarlo patas arriba.

Es verdad, para esplicar eso de otro modo seria necesaria una caceria muy grande y pájaros muy crecidos.

Pero y qué importa al noticiero de la Nacion que segun me aseguran no pasa de un pájaro niño?

* * *

Se ha nombrado una comision para elegir un terreno para el hospital militar. No hacen parte de ella los Sres. Navarro Viola y Alberú.

* * *

La *Tribuna* halla que Santiago es libre por que tiene de gobernador á Santillan en lugar de Gondra.

Mas libre seria si no tuviera ni uno ni otro y se gobernara á si mismo.

* * *

"El doctor Canard ha renunciado á su candidatura para senador y los delegados han elegido en su reemplazo al señor Don Francisco B. Madero.

Hay sin duda equivocacion en la redaccion de la noticia; no se renuncia una candidatura despues de la eleccion, el cólega ha querido decir que el ciudadano Canard ha abdicado en favor del ciudadano Madero.

¡Que noticia tan rara!

C'est un canard—El doctor renunciante es muy digno de su apellido.

* * *

Varias letras otorgadas á nombre de la municipalidad por su ex-presidente el doctor Canard arriba mencionado han sido protestadas. El doctor Canard pretende que eso no implica el menor reto sobre su administracion puesto que la municipalidad ha sido cambiada y que los documentos protestados son letras de cambio.

* * *

Nos hacemos un deber de recordar á nuestros lectores que el miércoles de la semana entrante, tendrá lugar, en el Circo Guillaume, una magnífica funcion á beneficio de la Asociacion Tipográfica.

* * *

Los certificados del Banco Argentino pronto van á subir.

El establecimiento se va á mudar á los altos de Escalado.

* * *

A Sarmiento le ha vuelto el oido con solo haber asistido á la representacion de «Crocco,» en el Circo Guillaume.

* * *

El Sr. Romero Jimenez, dice que el Dr. Pardo le ha robado su reputacion de hombre honrado.

No sabemos cual será el mas robado de los dos.

* * *

Hoy sábado tiene lugar, en el teatro de la Victoria, el beneficio del simpático artista francés Mr. Brizard. Si entre todos los que lo han visto trabajar ha dejado recuerdos agradables, esta noche es una ocasion magnífica para recompensarlo. Además el programa de la funcion ha sido escojido con buen cuidado, y su desempeño está confiado á artistas muy ventajosamente conocidos entre nosotros. A ce soir, donc......

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro de la Alegria

Compañia dramática española, dirigida por D. Leopoldo Buron. 5.ª y 6.ª funciones del primer abono, para el Sábado 3 y Domingo 4 de Abril de 1875. Sábado, se pondrá en escena la muy aplaudida comedia en 3 actos, original del Sr. Eguiláz. LOS SOLDADOS DE PLOMO dirigida por el Sr. Buron, acompañándole en su desempeño las Sras. Baena y los Sres. Carbajo [E] y Sr. Cirera, dando fin con la divertida peti-pieza EL VECINO DE ENFRENTE, dirigida por el Sr. Gonzalez.

Domingo, la empresa por complacer á muchas personas que no pudieron asistir á su primera representacion, pondrá en escena en este dia el muy aplaudido drama en que tanto se distingue el Sr. Buron, UN DRAMA NUEVO. La direccion está á cargo de dicho Sr. Buron, acompañándole en su desempeño la Sra. Baena y los Sres. Montijano, Aragon, Cirera, Míguel y Butet, terminando con la chistosa peti-pieza LOS DOS SORDOS dirigida por el Sr. Gonzalez. A las 8.

Téatre de la Victoire.

Samedi 3 Dimanche 4 Avril 1875 representation extraordinaire au benefice de Mrs. Brizard et Grillon avec le concours de Mmes. Bella ex-artiste de l'opéra comique de paris Heymann, Hadamard Armandi premier prix de piano du Conservatoire de Paris.. Et de Mrs. Sinsoilliez chef d'orchestre des concerts de l,Elysée et Violon solo de l'Opére. Claude, Dubois et Pradier.

1. ° Martha fantaisie a orchestre executee sous la direction de Mr. Sinsoilliez, par les premiers artistes de l'orchestre de l'Elysee. 2. ° Avant la noce Opéra comique en 1 acte, musique de Mr. Jonas, paroles de Baisselot en Mestépes, Distribution—Hyacinthe Mr. Dubois, Marie Mme. Heymann.

Concert—1. ° Poéte et Paysan, ouverture. Suppee. 2 ° Grand air de la Dame Blanche, chanté par Mr. Pradier. Boieldieu, 3. ° Valse de Venzano, chantée par Mme. Armandi. Luidji Venzano. 4. ° Le Pére La Gaieté chanté par Mr. Claude. 5. ° Polonaise de Concert, executée par Mme Armandi. Kovalski. 6. ° Duo de Guillaume Tell pour piano et violon executé par Mme Armandi et Mr. Sinsoilliez. Rossini. Livre III chapitre 1er., comédie en 1 acte du Th. de l'Odéon de Mrs. Pierron et Lafferriére. Distribution—Octave Dubourg Mr. Claude. Edmond de Mailly Mr. Brizard, Lucíle de Mailly, Mlle Hadamard. L'Amour paraphrase pour orchestre, Mr. Sinsoilliez. Le Maitre de Chapelle opéra comique en 1 acte. Musique de Paér, paroles de Mme. Sophia Gay. Distribution—Mme. Belia Gertrude, Mr. Grillon Barnabe et Mr. Dubois Benetto. Spectacle á 8 h. 1/4. Entrée genérale 10 ps.

Real Compañia Ecuestre Italiana. Calle Corrientes, esquina Paraná, dirigida por el caballero *David Guillaume.* Funciones todas las noches á las 8 y media. los domingos y dias de fiesta habrá una funcion estraordinaria á las dos de la tarde.

Imp. de El ORDEN, de W. Muntanér y Ca. Calle Perú, 215 y 217.